

**FOLADORI, H. (2009). Hacia el Análisis Vocacional Grupal/
Towards Vocational Group Analysis. Editorial Catalonia, 160 pp.**

Viola Soto Guzmán¹

Este trabajo aborda la problemática de la orientación vocacional tradicional, que subsiste hasta ahora en el sistema escolar, y plantea los requerimientos urgentes de cambiarla, desde otras miradas teóricas y consiguientes acciones de práctica.

Las posiciones críticas en que se sitúa el autor, son la reproducción y la transformación. La primera considera que el sistema educacional oficial responde a decisiones de intervención intencionada en la formación de las personas para una determinada sociedad deseada, y que, en sociedades desiguales como las nuestras, no garantiza igualdad de oportunidades y los mismos derechos educacionales para todos. Por el contrario, por lo general, reproduce las diferencias sociales, económicas y culturales y las posibilidades de los distintos grupos sociales en la participación comunitaria, ciudadana y laboral. Esta posición crítica reproductora, echa por tierra la confianza que el estado garante, consolidador de la república desde el siglo XIX, tuvo en la educación como instrumento esencial de incorporación progresiva de la población a la movilidad social en dirección hacia la democracia, la verdad de la ciencia, el capitalismo industrial y el progreso indefinido al que se incorporaría gradualmente la población.

El autor se coloca en la doble mirada que avanza desde la conciencia de los mecanismos de la reproducción de la sociedad en la institucionalidad educacional existente, a las propuestas de los teóricos críticos de la transformación, que suponen la capacidad de modificar la institucionalidad de la educación en un sistema que genere posibilidades de solidaridad e igualdad y equidad, que contribuyan a la convivencia en una sociedad democrática en que la educación sea practicada como un derecho humano fundamental, habilitante de la formación del sujeto y su participación en la sociedad.

¹Premio Nacional de Educación 1991. E- mail: violasoto@entelchile.net

El paso de la reproducción a la transformación implica descubrir la intencionalidad que oculta el sentido de la organización dada a la escuela y la observación de los discursos y las acciones vinculadas a ellos, es decir, el desarrollo de una conciencia crítica que permita actuar para superar los mecanismos de la organización, sus límites, sus mensajes instruccionales y sus prácticas y formas de evaluación, sus procedimientos de selección y distribución del contenido cultural, la clasificación de las asignaturas que expresan lo que queda afuera y lo que queda adentro de ese contenido y el valor que se les asigna en el proceso educacional, como asimismo, penetrar el enmarcamiento de la relación de la escuela con lo que se vive fuera de ella, es decir, con la experiencia fundamental que los niños y jóvenes viven en las comunidades y en el seno de sus familias, que es parte importante del conflicto y la decisión vocacional del sujeto.

Desde estas teorías críticas, el autor procura hacer conciencia de lo que deciden los grupos de poder para la escuela y se hace dentro de ella, para configurar la propuesta de orientación vocacional, empezando por desestimar la orientación tradicional para la que propone un cambio de nombre, conforme a una formación distinta del profesional en la disciplina que llama análisis vocacional, con un sentido muy diferente y con la propuesta de una praxis (teoría-acción) que corresponde a la actualización científico tecnológico en el proceso de cambio desde la modernidad a una nueva época.

Horacio Foladori, situado en una postura de reflexión crítica transformadora, sostiene que la disciplina de análisis vocacional se apoya en un análisis dialéctico de la sociedad y psicoanalítico del sujeto, en que éste va desarrollando su consciente y progresiva integración y diferenciación con otros, a la par que enfrentando situaciones problemáticas que son parte de su vida en sociedad. Desde esta perspectiva, la elección vocacional aparece en nuestra sociedad en la adolescencia como un conflicto que tiene que ser abordado desde una complejidad de situaciones que no son sólo individuales, sino que se interrelacionan con los contextos familiares, locales los más amplios del país y del contexto mayor en que éste se desenvuelve.

Examina diferentes modelos de orientación utilizados hasta ahora y sus limitaciones. Desde la orientación que apunta a un deber ser o modelo ideal en el cual

procura ajustar a las personas a lo que quieren para la sociedad los que detentan el poder, sus orientaciones o normas homogeneizadoras, hasta la concepción paternalista de la orientación y la concepción voluntarista. Confronta todas estas posiciones con el nuevo modelo analítico vocacional, que exige tener conciencia de lo que significa la problemática de vivir en sociedad y el sentido que adopta la educación oficial en las instituciones educacionales. El autor propicia formar sujetos libres y críticos que superen las limitaciones de su ubicación en la sociedad, y que desde su educación, vayan incorporándose a las interacciones desde el sí mismo con los otros y con la escuela y el medio sociocultural y económico particular y el mundo, en un proceso de autodeterminación y comunicación que facilite el encuentro con otros y con diferentes grupos sociales y papeles o roles que debe ir jugando en la sociedad, en acciones de integración y de penetración de los mundos de pertenencia.

El cambio que se propone desde el título del libro, fluye de una larga y problematizadora experiencia profesional de su autor, en un proceso de praxis en que ha ido sometiendo a crítica y a revisión su propuesta.

Para quienes como él, hemos vivido intensamente la profesión docente como un servicio humano comprometido con la formación de los niños y jóvenes en las escuelas básicas y medias, y la no menos compleja labor de perfeccionamiento y graduación postgradual de los adultos en y desde el campo simbólico de la educación, en un intento sostenido de praxis más acorde con el cambio epocal, con un sentido democratizador, esta obra es muy importante para los que se dedican a la innovación educacional en América Latina considerando su historia y su cultura, su economía dependiente y sus diferencias sociales.

El autor ha vivido su formación profesional en varios países de la Región, procurando vitalizarla en contacto con la realidad de la población y el avance teórico de su disciplina en interacción con otras, la experimentación de nuevas metodologías de trabajo en equipo en contacto con problemas reales que han ido ampliando su capacidad académica. Asimismo, ha practicado la investigación y dirección de Tesis Post-Graduales dirigidas a comprobar las posibilidades y los obstáculos que ofrece la educación en América Latina, en sus escuelas, para la propuesta nueva de análisis

ocupacional dirigida a los adolescentes y a los formadores de profesores y expresada en el trabajo grupal de la solución del conflicto que experimentan los jóvenes en el proceso de orientación vocacional, que no se asienta sólo en la psicología apoyada en test como único instrumento, sino también en aportes psicoanalíticos y de otras ciencias entre las cuales están las ciencias sociales. Estas ayudan a los jóvenes a penetrar sus opciones desde sus historias de vida, su ubicación en la sociedad y los contextos definidos en que deberán practicar sus decisiones de trabajo, ineluctablemente unidas a los modos de vida a que estas opciones se vincularán.

Al respecto Foladori plantea que: al sistema tradicional se le ha opuesto otro que parte de supuestos diferentes y que incorpora no sólo la metodología científico-positiva en su aproximación objetiva, sino también las metodologías cualitativas que surgen incorporando al sujeto y reemplazando el concepto de verdad del positivismo por el de “creencias científicas”. La idea básica está dirigida a la formación del sujeto para la interacción reflexivo-crítica con el medio, más que concebir al individuo como un ente aislado y vacío que debe ser llenado de conocimiento “En realidad la nueva pedagogía es una anti-pedagogía, ya que básicamente pretende desnormativizar el proceso”.

El autor se coloca en la discriminación de aquellos factores que provienen del desarrollo filo y onto-genético para preocuparse de incorporar también aquellos aspectos socio-culturales del medio cambiante que influyen en la formación del sujeto para adecuarse a la vida con los otros y tomar decisiones, ya que solo no podría formarse.

Las bases psicológicas de la orientación, que han tenido una importancia dominante en algunos de los modelos usados, son sólo una parte del proceso de análisis vocacional en que se incorporan múltiples factores externos que tienen una influencia poderosa en las decisiones del sujeto.

El autor señala, además, como un especial problema para los adolescentes la ambivalencia con que se considera su edad en nuestra sociedad, tanto en la legislación como en el trato de los adultos hacia ellos, en una confusión de su transición de niño a adulto. Aspectos de la legalidad lo consideran adulto - permiso

para manejar a los 18 años, manejo de la píldora en la vida sexual desde los 14 años, responsabilidad y discernimiento ante la justicia de sus actos desde los 14 a los 18, trato familiar y escolar a veces como adulto - y otras veces como niño, todo lo cual incide en el conflicto de sus relaciones con el mundo en el que tiene que tomar decisiones vocacionales, lo que también contribuye a hacer mayor su conflicto vocacional.

Se pretende formar personas que aprendan a pensar por sí mismos y que puedan enfrentar situaciones de cambio de su entorno. Obtener esto es posible a partir de la conciencia que el sujeto vaya logrando de sí mismo y de sus posibilidades de inclusión en su contexto espacio temporal. Para ello, se necesita de un aprendizaje participativo y activamente comunicativo en el diálogo con otros, en la aceptación o rechazo de las propuestas que emerjan del grupo, en el examen de las posibilidades que le ofrece el medio y en la aceptación de la conciencia de su progresiva autoafirmación, lo que lleva al analista a incorporar también a los distintos tipos de familia a los que pertenecen los adolescentes, las comunidades próximas con que conviven y el medio complejo en que se desenvuelven.

Foladori, desde éstos y otros planteamientos, impugna la Orientación tal como se ha ejercido, “como un intento paternalista de guiar al sujeto por caminos preestablecidos de acuerdo exclusivamente a los rasgos psicológicos que se descubren con test muchas veces originados en otros medio socio-culturales, sin negarlos como un elemento más del proceso de entendimiento de la vocación del sujeto. Impugna el carácter del orientador “como un profesional directivo que sabe más que el otro y, sobre todo, sabe lo que al otro le conviene”.

El papel de la Orientación no es el de dirigir sino el de ayudar al sujeto a pensar, ayudarlo a tomar conciencia de sus decisiones personales y también de las limitaciones y posibilidades que le ofrece el ambiente y las situaciones en que vive.” Hay que entender que la elección vocacional es un conflicto que viven todas las personas y que tiene que ser resuelto tomando conciencia desde el propio examen de la realidad de su situación”. La elección vocacional no es sólo reconocimiento de las propias capacidades e intereses; está enlazada con el contexto socio-cultural y económico particular y de su época; implica cada vez un proceso continuo de

desarrollo de conciencia y de voluntad de asumirla y entender que estas elecciones no son las mismas para todas las categorías sociales desiguales, ni las mismas en situaciones y etapas históricas diferentes.

El autor propone como técnica para el análisis vocacional con adolescentes la llamada Grupos Operativos de Enrique Pichon-Riviére. Los grupos deben ser no mayores de 15 estudiantes para que todos puedan participar durante un periodo razonable de abordaje de la problemática, por lo que esta técnica no se puede comparar con las mesas redondas, foros u otras técnicas grupales similares. En cada grupo estable se requiere un coordinador debidamente entrenado (analista vocacional), que contará con los materiales e instrumentos adecuados para responder a los requerimientos de los integrantes y con las técnicas que le permitirán ayudarlos a superar los momentos de tensión, resistencia o miedo, por ejemplo que, necesariamente se presentarán en el grupo.

El autor propugna principalmente las propuestas de Pichon-Riviére y recurre a otros especialistas, como Freire y Piaget, para aplicar otras técnicas que se pueden usar en las diferentes etapas que van cubriendo los Grupos Operativos. Incorpora además, interesantes aportes de experiencias realizadas por otros expertos y sus discípulos de postgrados.

El autor Foladori, ha estado investigando con sus discípulos de postgrado de la UMCE y otras universidades, el efecto que estas metodologías producen en los sujetos participantes en los Grupos Operativos y en las posibilidades y limitaciones para la práctica de ellas en las escuelas del sistema escolar chileno, especialmente, en sus modalidades en que subsiste la autoridad vertical.

Todo esto repercute en las proyecciones de la elección vocacional, en la identidad amenazada por los intentos de homogeneización del mundo y la demanda de calidad de la educación medida por la aplicación de evaluación estándar, y por la múltiples interferencias de los medios informativos y comunicacionales que impulsan la competencia y el consumismo, y generan una realidad virtual, apoyada en la farándula.

Sin lugar a dudas, el aporte de esta obra es muy significativo para el proceso de cambio educacional y educación continua que requieren los tiempos, orientados a la superación de las diferencias sociales que implica una verdadera educación para la democracia. Esto exige que los sujetos alumnos se sientan partícipes de sus acciones, conscientes y seguros de sí mismos, y las comunidades escolares se comprometan a ayudarlos a discernir las opciones y los obstáculos que se les presentan para su desarrollo integral y participación positiva en la sociedad más amplia.

En suma, este trabajo abre posibilidades a la incorporación reflexivo crítica permanente de su quehacer a las universidades formadoras y a los profesores y administradores de escuelas para avanzar en un cambio integral del sentido y la praxis de la educación que deseamos.